

CARMEN DE BURGOS, COLOMBINE, NOVELISTA

María del Pilar Palomo y
Concepción Núñez Rey (eds.)



Editorial
Fundamentos

**MARÍA DEL PILAR PALOMO Y
CONCEPCIÓN NÚÑEZ REY (EDS.)**

**CARMEN DE BURGOS,
COLOMBINE, NOVELISTA**

EDITORIAL FUNDAMENTOS
colección Ciencia, serie Género

CARMEN DE BURGOS
(COLOMBINE)



O RETORNO

Copa de Leal da Câmara

5. CARMEN DE BURGOS Y LA FASCINACIÓN DE LAS MESAS PARLANTES: SU NOVELA LUSO-ESPAÑOLA *EL RETORNO*

Amelina Correa Ramón
Universidad de Granada

En el número de finales de marzo de 1911 de la veterana revista granadina *La Alhambra* –una publicación periódica quincenal cuyo ingente trabajo de edición recayó durante más de dos décadas (desde 1898 hasta 1924) sobre su fundador, el erudito Francisco de Paula Valladar, quien consiguió armonizar cosmopolitismo y espíritu local, artes y letras, historia y creación literaria– encontramos el siguiente párrafo:

Su labor no ha sido la del geógrafo o historiador teórico, que solo se inspira en los escritos de otros autores. [...] Ninguna mujer ha realizado jamás tan penosos trabajos ni abarcado empresa de tal magnitud [...]. Por menos se han aplaudido viajes de francesas e inglesas, celebrando su esfuerzo en todos los tonos. Y estos viajes no han sido de turista; han sido de mujer estudiosa, laboriosa, que ha trabajado incansable. (Burgos 1911: 123)

La firmante del artículo, que muestra un evidente espíritu reivindicativo y por completo empático de la actividad protagonizada por una mujer –en este caso, Emilia Serrano (1834?-1923), conocida como Baronesa de Wilson y autora de una nutrida obra en volumen y en diversidad de géneros, además de viajera intrépida que exhibió siempre una curiosidad inquieta y un amplio afán de conocimiento–, no es otra que nuestra protagonista, Carmen de Burgos, *Colombine*, abierta

siempre a reconocer y admirar el mérito de sus contemporáneas, deplorando la relegación a un segundo plano que resultaba inherente a las mujeres en la sociedad de la época.

Pero, paradójicamente, las palabras que tan combativamente escribe acerca de su admirada compañera en el mundo de las letras –guiadas por un evidente espíritu de *hermandad*, similar al que Susan Kirkpatrick ya detectara en las poetisas de la generación de la década de los cuarenta del siglo XIX (Kirkpatrick, 1990)–, podrían aplicarse a ella misma, pues si algo puede afirmarse en torno a la polifacética Carmen de Burgos es su condición de “mujer estudiosa, laboriosa, que ha trabajado incansable”.

Y si bien sus viajes no alcanzarán las prodigiosas gestas de la exploradora Emilia Serrano, quien visitará hasta en seis ocasiones el continente americano recorriéndolo desde Canadá hasta la Patagonia, no le va a la zaga Colombine en cuanto a su espíritu autodidacta en continua formación y su talante aventurero, este último tan excepcional en una mujer del siglo XIX y de las primeras décadas del XX, que suscitaba, sin duda, desconcierto entre sus contemporáneos, para quienes la sospecha siempre pesaba sobre los desplazamientos de las mujeres y, sobre todo, de aquellas que viajaban solas. De hecho, contra ello se emplearon los sutiles mecanismos ideológicos desplegados para condicionar ineludiblemente su domesticidad, y así, como bien explica Michelle Perrot:

los médicos moderaban entusiasmos al insistir en los perjuicios que provocan el sol, que daña la tez, y en los transportes caóticos, malos para los órganos. Sobrecargar de precauciones y de deberes a las mujeres –la molestia de los baúles, la angustia de los horarios, la incomodidad o los encuentros desagradables– era una manera de disuadirlas. (Perrot 1993: 478)

Sin embargo, nada ni nadie pudo disuadir nunca –afortunadamente– a Carmen de Burgos, que luchó toda su vida contra los prejuicios que encorsetaban a las mujeres y mostró en todo momento un espíritu abierto, una curiosidad sin límites y un más que generoso ánimo, que hoy probablemente denominaríamos ‘sororidad’.

Como bien dice Concepción Núñez Rey, autora de una minuciosa y más que necesaria biografía de Carmen de Burgos, y a quien se debe realmente la recuperación de la escritora almeriense para la historia de la literatura española, a la constante “ansia de conocimiento” (Núñez 2005: 11) que la guio siempre, hay que unir su característico “anhelo de modernidad y de justicia social” (2005: 10).

Por ello, y por esa innata y bien orientada curiosidad permanente, resultaba inevitable que Carmen de Burgos se interesara por un fenómeno tan peculiar de la etapa de entresiglos, y que alcanzó un espectacular auge tras la Primera Guerra Mundial, como fue el espiritismo.

Los orígenes de ese poderoso movimiento, en que se vieron involucrados tanto intelectuales como escritores, científicos y artistas, así como multitud de personas de todas las clases sociales a lo largo y ancho del mundo occidental, habría que buscarlos hacia mediados del siglo XIX en un pequeño pueblo del estado de Nueva York llamado Hydesville. De este modo, podemos recordar los sucesos que constituyeron el germen fundacional de este revolucionario fenómeno en palabras de quien será uno de sus más importantes teóricos, el escritor francés Léon Denis, un autodidacta y fervoroso activista, defensor de la enseñanza laica, gratuita y obligatoria, cuya vida habría experimentado un importante giro en su primera juventud al descubrir en una librería el fundamental *Libro de los espíritus*, del considerado profeta del espiritismo Allan Kardec (a quien, por supuesto, mencionará reiteradamente Carmen de Burgos en la novela que aquí nos ocupa). Denis, movido por su afán didáctico, escribe en 1903 una importante obra titulada *En lo invisible*, donde vierte las experiencias de sus muchos años de estudio y de práctica de la *mediumnidad*, entendida como capacidad para contactar con los seres del más allá. En este libro, además, explica, en efecto, el origen del espiritismo contemporáneo:

La historia del espiritualismo moderno empezó por un caso de obsesión. Las manifestaciones de la casa encantada de Hydesville en 1848, y las tribulaciones de la familia Fox que la habitaba [...].

Todas las noches una inteligencia invisible se revelaba por medio de ruidos violentos y continuos, abriendo y cerrando las puertas, agitando los muebles, arrancando las mantas de las camas. Manos frías y ásperas asían a las jóvenes señoritas Fox, y el suelo oscilaba mediante una acción desconocida. [...]

Por vez primera, en los tiempos modernos, filtró un poco de claridad por debajo de la puerta que separa el mundo de los vivos del de los difuntos. (Denis s.f.: 204-206)

Porque esa era, claro está, la certidumbre que perseguían los seguidores de una doctrina que surgió en medio de una importante etapa de crisis a todos los niveles (la crisis de fin de siglo), y que enseguida va a adquirir, por ello, tintes filosófico-religiosos, además de presentar lo que se consideran sólidas pretensiones científicas: que se abriera una vía que permitiera la comunicación con aquellos que ya han pasado *al otro lado*. Bajo esos presupuestos, el espiritismo pronto se extenderá desde la humilde aldea de Hydesville por todo el continente americano y luego globalmente a través de todo el mundo occidental, de una manera tan fulgurante que parece surgir casi por generación espontánea, eclosionando prácticamente en cada ciudad sociedades espiritistas, hermandades o publicaciones periódicas monográficas. Como bien explica Léon Denis:

Muy pronto las manifestaciones se multiplican y extienden. De ciudad en ciudad y de Estado en Estado, invaden todo el norte de América. [...]

El movimiento se hizo permanente y simultáneo. Se puede decir que el Espiritismo no ha partido de un punto fijo: ha brotado *expontáneamente* [sic] de todos los puntos de la Unión americana, fuera de toda iniciativa humana. (Denis s.f.: 207-208)

Si el episodio germinal de Hydesville tuvo lugar en 1848, a partir de la siguiente década la eclosión espiritualista de Estados Unidos se traslada a Reino Unido, y desde allí tan solo toma unos pocos años para su completa extensión a Francia y al resto de Europa. En ese sentido, y aunque se podrían recordar numerosos ejemplos, probablemente pocos tan señeros –precisamente, además, por pertenecer al mundo de las letras– como los de Victor Hugo en Francia o Arthur Conan Doyle en Inglaterra.

El ilustre romántico descubrió el espiritismo de manera practicante durante su exilio en la isla de Jersey, siendo autor del singular *Chez Victor Hugo. Les tables tournantes de Jersey. Procès-verbaux des séances présentés et commentés par Gustave Simon*¹, que recoge parcialmente los apuntes del maestro, y que se publicaría en 1923 de manera póstuma por voluntad del propio Hugo (Gaudon, 2016: 14).

En cuanto al creador del mítico personaje de Sherlock Holmes, descubrió la realidad espírita entre finales de la década de los ochenta y primeros noventa del siglo XIX, a raíz de la muerte de su padre, escribiendo abundantemente sobre el fenómeno. Los posteriores fallecimientos de sus hijos en el curso de la Primera Guerra Mundial (que con su vasta mortandad despertaría una ola de desesperación que desembocaría en un mayor auge del espiritismo), no harían sino confirmar una fe tan sólida que, incluso, a su muerte hizo que dejara dispuesto un acto público –carente por completo de contenido fúnebre o pesaroso– en el que se otorgaba el papel principal a su médium predilecta, a fin de conectar con su propio espíritu recién desencarnado (Correa 2015: 106-107).

Tras el repunte que para el fenómeno supuso, en efecto, la angustia generada por la pérdida masiva de vidas tras este primer conflicto bélico a escala mundial, los años veinte se iniciarán agudizando una vertiente distinta del movimiento, que abandona en parte los gabinetes y toma los salones. Así, el espiritismo y los experimentos ocultistas, tomados casi como una curiosidad medio morbosa y medio refinada a la vez, se acabaron convirtiendo, al igual que unas décadas antes sucediera con el desenvolvimiento de las momias del Antiguo Egipto (en especial, en Inglaterra), en una moda de la alta sociedad. Como bien expresa Luis

¹ Esta obra no ha visto la luz en español hasta fecha bien reciente (Hugo 2016).

Antonio de Villena: “Para algunos –como en la novela galante, a lo Retana– pudo ser una práctica *snob* y *chic*” (Villena 2001: 120).

Y este es en buena medida el caso de la novela que nos ocupa, titulada *El retorno*, que recoge, con el carácter siempre inquieto y atento a todo lo que acontecía en los distintos ámbitos de la existencia (se puede afirmar sin temor a equivocación que a Colombine nada de lo humano le era ajeno), el abrumador testimonio de esa “práctica *snob* y *chic*”, pero también de la profundidad intelectual de un movimiento que pretendía aunar filosofía, credo religioso y respetabilidad científica, y que suscitaba cuanto menos dudas e interrogantes en sectores nada desdeñables de la población, incluyendo a eruditos, escritores y artistas.

La obra lleva como subtítulo el explicativo *Novela espiritista*, y la apostilla –muy habitual en narraciones de este estilo– “Basada en hecho reales”, que pretende conferir un marbete de autenticidad al relato. Frente a otros textos de Carmen de Burgos, mucho más conocidos y reeditados en los últimos años, *El retorno* ha permanecido casi olvidado hasta ahora, en que la almeriense, con motivo de su nombramiento como Autora del año 2019 por el Centro Andaluz de las Letras, ha sido antologada por la escritora Ana Rossetti, quien ha incluido en la oportuna publicación conmemorativa un fragmento que muestra autonomía narrativa por sí mismo con el título de “En el reino del misterio”² (Burgos 2019: 53-56).

Recientemente, Eloy Navarro ha señalado “la especial vinculación que la autora mantuvo a lo largo de toda su vida con Portugal” (Navarro 2014: 20). Pero ya antes, Concepción Núñez Rey había documentado minuciosamente los viajes y estancias de la escritora en el país luso, hasta el punto de que en septiembre de 1922 adquirirá, junto con Ramón Gómez de la Serna, un terreno con chalé en la ciudad de Estoril (Núñez 2005: 514), que entonces empezaba a ponerse de moda como lugar cosmopolita y refinado, en el que la alta burguesía y las clases pudientes disfrutaban de una vida acomodada. Como afirma uno de los protagonistas de la novela, Alfonso, “Estoril tenía condiciones para ser un centro de elegancia” (Burgos s.f. [1922]: 7). Allí se desarrollará esta obra que refleja, en buena medida, las propias experiencias de una curiosa Carmen, quien “deseó conocer, y asistió a varias sesiones de diversa índole con actitud de espectadora” (Núñez 2005: 515). No obstante, la distancia escéptica que ella guardaba en todo momento hacia este fenómeno se deja entrever en las páginas de *El retorno*.

Haciendo gala de un notable conocimiento del mundo del espiritismo, Carmen de Burgos describe a distintos tipos de personajes –desde médiums, hasta seguidores devotos u ocasionales practicantes curiosos–, y utiliza para ello numerosísimos datos reales. Así, se habla en la novela de los orígenes de este espiritismo moderno, de sus principales apóstoles y las médiums más célebres, y también,

² Aunque, por error, la novela figura datada en 1902, en lugar del correcto 1922.

por supuesto, se alude a muchas de las obras centrales del movimiento que le sirvieron de soporte teórico.

En este sentido, aunque aparece mencionado en diferentes capítulos de la narración, se puede destacar el pasaje en que se presenta al lector a un personaje que dice conservar memoria de sus anteriores reencarnaciones, y que alberga la gran pasión de reunir una biblioteca lo más amplia posible acerca de espiritismo, ocultismo y enigmas sobrenaturales. Así, va enumerando a Bernabé –el otro de los protagonistas de la novela– autores canónicos como Arthur Conan Doyle –quien, como ya se adelantó, no solía faltar en cualquier compendio al uso–, o el *apóstol* del nuevo credo, el también ya citado Allan Kardec. Pero además menciona una tipología de obras que resultó muy abundante en el periodo, alcanzando enorme popularidad y éxito editorial por todo el Occidente europeo y por el amplio continente americano, como son los textos (obras doctrinales, novelas, cuentos o incluso narraciones biográficas) de *l'au-delà*, que se suponen dictados desde el otro mundo. Término que, “utilizado como sustantivo, remite al ‘más allá’, a la vida de ultratumba en el ámbito del pensamiento religioso y filosófico” (Alonso 2006: 299).

De este modo, el llamativo propietario de la biblioteca le muestra a Bernabé:

Pero vea usted libros debidos a los espíritus. Este portugués, *En el País de la Luz*, está escrito por el médium dictando los grandes muertos. *Santa Teresa Médium* está también dictado por la Doctora de Ávila al médium en trance. Es español. (Burgos s.f. [1922]: 224)

El retorno comienza presentándonos a dos amigos, Alfonso y Bernabé, quienes, dialogando acerca de las posibilidades que, como nueva ciudad elegante del lujo vacacional, ofrece Estoril, sacan a relucir el candente tema del espiritismo, mostrándose el primero francamente atraído y sugestionado, en la órbita de esa crisis de entresiglos que buscaba verdades por caminos distintos de los oficiales: “¿No te dice nada el desarrollo, cada día creciente, del espiritismo, que está sustituyendo al sentimiento religioso?” (s.f. [1922]: 10), pregunta, para más adelante apostillar: “Para mí lo bueno que tiene es el ser una religión experimental, puesto que no exige la fe ciega y arbitraria” (s.f. [1922]: 11). Frente a esa opinión más abierta y susceptible a la heterodoxia, Bernabé, por el contrario, manifiesta tajante: “No eleves a religión el espiritismo” (s.f. [1922]: 12).

A partir de aquí, ambos van a sumergirse personalmente en una serie de experiencias, o a ser testigos y depositarios de las misteriosas confidencias que les hacen otros personajes de la novela, que se muestra casi como un catálogo de tipos y situaciones que solían darse en este ambiente, desde el entusiasta seguidor hasta el canalizador sincero que actúa de buena fe, pasando por el magnetista, el

médium fraudulento o, directamente, el avisado timador. Además de presentar personajes y situaciones que son contemplados con frecuencia por Carmen de Burgos desde una posición desapegada y racionalista, *El retorno* incluye numerosos relatos breves que, al igual que sucede con el anteriormente citado “En el reino del misterio”, poseen entidad narrativa independiente, casi a la manera de las *ghost stories*.

Conviene poner de relieve que, paradójicamente, estos episodios autónomos ofrecen más que llamativas similitudes con los numerosos relatos breves que dio a conocer a lo largo de su vida la que se considera máxima escritora del espiritismo en España, la sevillana Amalia Domingo Soler, sobre todo en la revista por ella fundada y dirigida, *La Luz del Porvenir* (Barcelona), y luego, de manera póstuma, por sus discípulos (Correa 2002: 45-50 y Correa 2019: 156).

A pesar de la postura escéptica de Carmen de Burgos, en estos relatos intercalados parece abrirse, de algún modo, la puerta del misterio. Episodios como el de la madre y la hija muertas prematuramente y reencarnadas en dos hermanitas gemelas en su siguiente existencia, que tienen premoniciones de que otra vez su final será trágico; o el padre que lleva asida permanentemente la manita espectral de su pequeño desaparecido; o aquellas personas que experimentan una funesta obsesión con espíritus hasta el punto de que estos parecen robarles la vida, recuerdan, en todo, los característicos “cuentos espiritistas” de Domingo Soler admirados por sus seguidores.

Tan curiosa novela, de tan no menos curiosa autora (aunque utilicemos aquí el adjetivo “curiosa” con diferentes acepciones) vería la luz en 1922 –si bien el volumen no contiene la fecha de edición, ni en la portadilla ni en el colofón–, y, como se podía suponer, en el país vecino, en concreto, en la empresa lisboeta Lusitania Editora³. Se trata de un libro de 288 páginas en octava mayor, con encuadernación en rústica (tapas blandas), lomo plano y cosido sencillo de dos cortes.

La edición incluiría una ilustración en cubierta memorable, debida nada menos que al pintor, ilustrador y caricaturista portugués Tomás Júlio Leal da Câmara, muy vinculado con lo más granado del mundo artístico y literario español de entresiglos, ya que, debido a un delito de imprenta (precisamente haciendo gala de su habilidad para la caricatura, solo que aplicada al ámbito político), permaneció exiliado en nuestro país entre 1898 y 1900, publicando abundantemente en periódicos y revistas importantes como *Madrid Cómic* o *La Vida Literaria*. De hecho, tomará parte en la célebre comida de homenaje al cronista guatemalteco

³ Acrisolada empresa editorial que unos pocos años después, en noviembre de 1928, participaría en la Exposición del Libro Portugués que tuvo lugar en la Biblioteca Nacional de España, tal y como recogen los distintos medios de prensa, entre ellos, *ABC*, donde Javier Lasso de la Vega –que menciona explícitamente a Lusitania Editora– aboga por que “La Exposición del Libro Portugués en Madrid debe señalar un punto de partida memorable y provechoso en la historia de las relaciones culturales de ambos pueblos hermanos” (Lasso de la Vega 1928: 32).

Enrique Gómez Carrillo que ofrece la Redacción de *La Vida Literaria* el 15 de abril de 1899, y en una de cuyas fotografías, ya casi míticas, Leal da Câmara aparece apoyando su mano derecha sobre el hombro de Rubén Darío, al que, por cierto, y en prueba de su buena amistad, retratará tiempo después.

Para la cubierta de *El retorno*, Leal da Câmara va a elegir un precioso y evocador diseño. Así, sobre un fondo de monocromas estrellas, cometas, lunas, planetas con sus anillos y astros, todos en tinta negra, se superpone una lámina montada de cartón satinado de 11 x 8 cm donde predominan los colores azul, blanco, amarillo, rosa y distintas tonalidades de gris, que presenta en primer plano un velador donde se apoyan unas estilizadas manos de mujer, y detrás lo que parece ser la aparición de una espectral figura femenina cubierta por etéreos tules en cuyo rostro semivelado se adivinan los rasgos de una calavera. El dibujo se encuentra surcado de signos misteriosos, como letras, notas musicales sobre un pentagrama, o el símbolo del infinito, contribuyendo a ejercer su sugestión sobre el espectador-lector. La sobrecubierta por su parte, muestra en su esquina inferior izquierda un exlibris de la editorial, caracterizado por sus marcadas líneas onduladas.

Otra muestra de la espléndida relación de Carmen de Burgos con Portugal la encontramos en el hecho de que la novela fue publicada igualmente en lengua portuguesa –también por Lusitania Editora– con el título de *O retorno*, y con traducción a cargo de María de Lima.

Si Ricardo Gullón afirmó en su clásico estudio *Direcciones del Modernismo* que “los modernistas, partiendo de la realidad del espiritismo, buscarán en él una vía por donde aventurarse en la sombra y en los enigmas que se les proponían como materia para sus experiencias poéticas” (Gullón, 1990: 139), se podría concluir que Carmen de Burgos se asoma a este sorprendente fenómeno en su novela *El retorno* con la distancia objetiva de la racionalidad, la fascinación ante la contemplación de una insólita moda no poco *chic*, pero sin acabar de cerrar en ningún momento la puerta a esa vía de *Ce que dit la bouche d'ombre*⁴, según formulación poética del misterio en verso de Victor Hugo.

⁴ Se trata precisamente del título del poema con que el vate francés cierra su libro *Les Contemplations* (1856).

Bibliografía

- ALONSO, ANA (2006): "El tratamiento del espacio en los *Comtes d'au-delà*", *Anales de Filología Francesa* 14, pp. 5-20.
- BURGOS, CARMEN DE (s.f. [1922]): *El retorno. Novela espiritista (Basada en hechos reales)*. Lisboa: Lusitania.
- . (2019): *Lo importante es vivir la vida. Antología*. Ana Rossetti (selec. e introd.). Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico.
- COLOMBINE [BURGOS, C. DE] (1911): "Granadinos olvidados. La baronesa de Wilson", *La Alhambra* XIV, 313, 31 de marzo, pp. 121-123.
- CORREA, AMELINA (2002): "Amalia Domingo Soler, una escritora 'en la sombra'", en Amalia Domingo *Cuentos espiritistas*. Ana Correa (ed.). Madrid: Clan, pp. 7-57.
- . (2015): "*Ce que dit la bouche d'ombre: Amalia Domingo Soler y la revelación hispana de las sombras*", en Miguel Ángel García, Ángela Olalla y Andrés Soria (eds.), *La literatura no ha existido siempre. Para Juan Carlos Rodríguez. Teoría, historia, invención*. Granada: Universidad de Granada, pp. 105-117.
- . (2019): "*¿Qué mandáis hacer de mí?*" *Una historia desvelada de relecturas teresianas en el contexto cultural de entresiglos*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- DENIS, L. (s.f. [d. 1903]): *En lo invisible. Espiritismo y Mediumnidad. Tratado de espiritismo experimental*. Barcelona: Carbonell y Esteva.
- GAUDON, JEAN (2016): "Presentación de Jean Gaudon a la edición de 1964, a cargo del editor Jean-Jacques Pauvert", en Victor Hugo, *Lo que dicen las mesas parlantes. Conversaciones con los espíritus en la isla de Jersey*, C. Masotta (trad.). Terradas (Gerona): Wunderkammer, pp. 11-21.
- GULLÓN, RICARDO (1990): *Direcciones del Modernismo*. Madrid: Alianza.
- HUGO, VICTOR (2016 [or. 1923]): *Lo que dicen las mesas parlantes. Conversaciones con los espíritus en la isla de Jersey*, C. Masotta (trad.). Terradas (Gerona): Wunderkammer.
- KIRKPATRICK, SUSAN (1990): "La 'hermandad lírica' de la década de 1840", en Marina Mayoral (ed.), *Escritoras románticas españolas*. Madrid: Fundación Banco Exterior de España, pp. 25-41.
- LASO DE LA VEGA, JAVIER (1928): "La Exposición del Libro Portugués", *ABC*, 16 de noviembre, p. 32.
- NAVARRO, ELOY (2014): "Portugal en la obra de Carmen de Burgos", *Límite* 8, pp. 19-35.
- NÚÑEZ REY, CONCEPCIÓN (2005): *Carmen de Burgos, 'Colombine', en la Edad de Plata de la literatura española*. Sevilla: Fundación José Manuel Lara.
- PERROT, MICHELLE (1993): "Salir", en Geneviève Fraisse y Michelle Perrot (dirs.), *El siglo XIX*, vol. IV de Georges Duby y Michellé Perrot (dirs.), *Historia de las mujeres*. Barcelona: Círculo de Lectores, pp. 461-495.
- VILLENA, LUIS ANTONIO DE (2001): *Diccionario esencial del Fin de Siglo*. Madrid: Valdemar.